

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se ree uvi los originales.  
Redacción: Plaza San Agustín 7. Administración, Mediana, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 49-49.—La correspondencia al Administrador.

CRONICA DE LONDRES

## Trigo representa a España

### El rubor patriótico

Según me ha dicho el librero en cuyo almacén suelo comprar los periódicos, en Londres se venden bastantes novelas de autores españoles. Como hay muchas gentes que se dedican á estudiar nuestro idioma, con propósitos mercantiles, la lectura de novelas escritas en castellano les sirve de ejercicio. Y es considerable el número de jóvenes de ambos sexos que al mismo tiempo que se preparan para conquistar la República Argentina aprender á conocer el alma humana en las obras de D. Felipe Trigo. D. Felipe Trigo, en efecto, y su discípulo D. Alberto Insúa, son los novelistas españoles que el público inglés no erudito prefiere. Parece que en las novelas del señor Trigo hay un interés humano de que las de los restantes escritores españoles carecen. Las heroínas de D. Felipe Trigo, además, tienen un temperamento tropical perfectamente de acuerdo con la idea de las españolas que los lectores ingleses suelen acatir de antemano. Sea por esto, sea porque el género de inquietudes que atormentan á los protagonistas del Sr. Trigo inspiran aquí curiosidad, por contraste, ello es que la expansión literaria española en Londres ha comenzado ó, por lo menos, se ha intensificado con las creaciones de nuestro ilustre compatriota.

El castellano que los lectores ingleses del Sr. Trigo aprendan será muy discutible; pero su ideario se enriquecerá prodigiosamente; se harán un lío con los gerundios; pero habrán aprendido á conocer la Vida, así, con letra mayúscula, como suelen decir los personajes de nuestro autor; la Vida, en su acepción trascendental y en su significación folk-lórica.

Con el Sr. Trigo, como queda dicho, comparte el éxito de librería su discípulo D. Alberto Insúa. Yo admiro al señor Insúa, no como novelista, porque no lo he leído, sino por la certidumbre que tiene de ser un grande hombre. En nuestra época de escepticismo, un ejemplo de fe como la que el Sr. Insúa tiene en la importancia de su obra, es cosa que inspira respeto. Sus novelas deben de ser interesantes, puesto que el público de Londres y los periódicos de París las prefieren á las de Azorín, Bueno, Valle-Inclán, Baroja y Pérez de Ayala. Pero si no lo son, lo mismo da; la cuestión es pasar el rato. Lo admirable en el Sr. Insúa no es su labor de novelista, sino la actividad extraliteraria que está invirtiendo en asegurarse la inmortalidad, con la colaboración de algunos amigos del Barrio Latino.

Probablemente esto de que el público inglés se ponga en contacto con el espíritu español á través de D. Felipe Trigo no será del agrado de todos en nuestro país. Quizá parezca un tanto humillante que el genio literario español ante el público extranjero haya pasado sin transición apenas desde Cervantes á D. Felipe Trigo. Pero, en resumen, entre todas las realidades españolas actuales hay cierta relación proporcional, y de Cervantes á D. Felipe Trigo la diferencia no es mayor que del cardenal Cisneros al conde de Romanones.

Otro de los novelistas españoles que conoce el público británico es nuestro Jorge Ohner, D. Gregorio Martínez Sierra. El Sr. Sierra ha hecho que le traduzcan alguno de

sus dramas al inglés. Y con el señor Martínez Sierra la lista de nuestros grandes hombres contemporáneos está completa á los ojos de Europa; la Filosofía del amor, ó D. Felipe Trigo; el Teatro, ó don Gregorio Martínez Sierra; la Eloquencia, ó el Sr. López Muñoz; la Diplomacia, ó el Sr. García Prieto. ¿Está España así bien representada? Tal vez. Cuando en un grupo de compatriotas, algún inglés nos habla de estos grandes hombres, unos se indignan; otros se burlan. Otros nos limitamos á variar de conversación, poniéndonos muy colorados.

JUAN PUJOL

## LAS TORMENTAS

Madrid 1-9 m.

Comunican de Tortosa que el río Ebro se ha derbordado, inundando las huertas bajas cercanas á esta ciudad, y causando grandes daños.

Sigue aumentando el caudal de aguas, aunque lentamente.

Telegrafían de Mequinenza que el Segre llega á una altura de 4,25 metros.

Las autoridades han tomado toda clase de medidas para evitar desgracias personales.

## De Sociedad

La bellísima y distinguida señorita Carmen Guitart de Virto, ha trocado hoy el traje de niña por las galas de la mujer.

A las muchas felicitaciones que en tan señalada fecha recibe la encantadora Carmencita, unimos la nuestra que hacemos extensiva á sus distinguidos padres los señores de Guitart.

### DIVAGACIONES FEMINISTAS

## La mujer ¿debe ser libre?

Si por libertad se entiende la independencia, que permite el desarrollo de las iniciativas personales, la mujer tiene perfecto derecho á ser libre. La esclavitud, vergüenza pretérita, no existe en nuestros días.

Si llamamos libertad al rescato, esto es, al hecho de redimir la vejación, la mujer, mártir de los caprichos y de las crueldades del amo, tiene opción á ser rehabilitada, á vivir querida, á disfrutar de los privilegios de las prerrogativas que le corresponden como reina del hogar y soberana del sentimiento.

Si se atribuye á la libertad, la facultad omnimoda de pensar, y emitir el pensamiento, de creer, y exteriorizar la creencia de amar, y satisfacer el amor, la mujer discreta, honesta, virtuosa puede ejercer, como el hombre, un despotismo ilustrado que no se oponga á las leyes y á las buenas costumbres, que no llegue al desenfreno, ni á la licencia, á la arbitrariedad y á la injusticia.

Esto no implica la falta de sujeción y de subordinación á los principios eternos de la moral: por el contrario, la libertad perfecta supone el cumplimiento estricto del deber. La libertad ha de usarse moderada y concienzudamente: el arma de fuego, en manos de un niño, ó de un loco, obra de un modo irresponsable; manejada por un ser inteligente, es el instrumento del patriotismo, la salvaguardia del orden y de la civilización.

La libertad ha de ser más limitada en la mujer que en el hombre?

¿ha de retroceder ante las fronteras de la política? ¿ha de perecer en los mismos lupanares en que se agota la juventud masculina?

La mujer ha de ser casta, sin ser guzmoña; ha de ser recatada, sin fingirse inocente; ha de ser pura, sin remilgos; sana, sin repulgos; buena, sin susceptibilidades, ni eufemismos. La cultura moral consiste en saber la verdad, en conocer el peligro, en discernir el bien del mal.

La hipocresía falsifica la virtud y la devoción; y cuida más de la apariencia que de la realidad; esas niñas relamidas, remilgadas, empalagosas, astudizadas, que imitan á las astrices ingénuas y candidas, descubren, á través del artificio de las actitudes, del estudio de los modales, de las figuras miedosas y de los gestos tímidos, un fondo repulsivo de perversión donde se adivinan y se fraguan, el engaño, el cálculo y la indiferencia.

La mujer posee títulos y méritos suficientes para intervenir en la vida pública; nadie sea osado á negar su aptitud especial para la política mercenaria, hábil, repentista, locuaz y dicharachera. La perspicacia femenina es diligente, expedita. La intervención del sexo bello en los negocios de Estado no causaría de seguro más desastres que los producidos actualmente por ciertos energúmenos, sin faldas y de plazuela.

«Si las mujeres mandasen», no lo podrían hacer peor que los hombres, sobre todo en España, donde la política es un medio de subsistencia para los políticos de oficio, y un santuario periodístico para los acogidos al derecho de asilo.

Pero, con toda franqueza, señoras diputadas, yo opino que el fin natural de la mujer es la familia, y que su ministerio sagrado es la maternidad.

Instruida, educada, como el hombre y para el hombre. Preparada así mismo para la Sociedad y para el mundo, y si su desgracia no le permite el goce supremo de revivir en sus hijos, ó si se ve viuda ó soltera, en la miseria y en el desamparo, trabaje decorosamente y alicance con los beneficios de la libertad, el fruto de su talento ó de su despreocupación.

A. B. C.

## Trabajos de extinción

Madrid 19 m.

Telegrafían de Vigo que siguen los trabajos de extinción de incendio del vapor alemán «Kalimnos», que pertenece á la Deutsche Levante Linie de Hamburgo.

Poco después de iniciarse el incendio ocurrieron dos pequeñas explosiones. Entonces el capitán ordenó lanzar dos botes al mar, que se estrellaron contra el barco, resultando herido con la fractura de dos costillas y fuerte congestión pulmonar, el tripulante Karl Schuarz que ha sido desembarcado aquí.

## Teatro-Circo

Gran concurrencia acudió anoche á este teatro confirmando el lisongero éxito obtenido por la notabilísima bailarina Cándida Cortés que anoche fué objeto de justas ovaciones.

Hoy y mañana rindiendo culto á la costumbre se pondrá en escena la obra del inmortal Zorrilla «Don Juan Tenorio», corriendo á cargo del veterano Ernesto Esteve el papel del protagonista en el que tantos triunfos ha obtenido.

# PEPITO TENORIO

ESCENA I

(Pepito escribiendo cuartillas sobre una mesa de pino no pintado.)

Pepito.—Cual gritan esos malditos... Más juro por Santa Marta que un etcétera me parta si no me los como fritos.

(Pausa)

Se esfuma mi inmunidad como el humo de un cigarro, y ya no sé á quien me agarro para mis iras saciar. El conde se las piró sin hacer las elecciones, y al marcharse Romanones no sé lo que voy á hacer yo. Esto no puede pasar, y de gritar estoy ronco, yo he de ser de Atún y Tronco, aquí y en el Lentiscar. El pueblo me va dejando, pero yo le llamaré y en el Circo le diré los planes que estoy formando. Nada, nada, fuera miedo y otra vez á las tribunas, eso de quedarse ayunos seguro que no me quedo. Si el banderín que inventé de Libertad y Cartagena resultó una berengena, otro partido yo haré.

(Queda meditabundo)

ESCENA II

PEPITO y APOLI

(Apoli entra con una ratonera en la mano.)

Apoli.—Buenas tardes, D. José.

Pepito.—Adios Apoli. ¿Qué pasa?

Apoli.—Que vengo á tomar café.

Pepito.—Yo en todas las ocasiones, tengo para mis amigos, café, rosas, michirones; y un cofín lleno de higos.

Apoli.—Gracias, gracias. D. José, V. siempre tan atento...

Pepito.—Como vivo no lo sé.

Apoli.—Ya lo sabemos del... rento.

Pepito.—Eso dicen por ahí algún que otro pelmazo, son pláticas de las de aquí, de las que nunca hice caso.

Yo á la tribuna subí, en el circo declamé, y desde Miranda á aquí buenos recuerdos dejé.

Apoli.—Vale V. mucho D. Pepe tiene V. mucha mollera y si juega V. al Julepe gana la partida entera.

Pepito.—Soy un hombre extraordinario

Apoli.—Lo sabemos D. José

Pepito.—¡Hay que trabajar con fé...!

Apoli.—Aquí está su Apolinario.

(Se dan las manos)

Llaman á la puerta

(Cacaraz entra con alguna precipitación)

DICHOS Y CACARAZ

Pepito.—¿Qué ocurre buen Cacaraz?

Cacaraz.—A punto fijo no sé lo que pasa D. José pero que vamos p' atrás de eso sí que doy yo fé.

Apoli.—No temas nunca Pepito.

Saben los otros muy poco...

Pepito.—Yo as' guro y lo repito que iremos todos al copo

(Cacaraz estornuda)

Apoli.—¿Te has costipado José?

Cacaraz.—Apoli yo creo que sí,

Apoli.—Pues toma que tengo aquí mis pastillas de chipé

(Le da un par de pastillas)

Pepito.—Fuera ya de digresiones, vamos á pensar los tres, que haremos en elecciones

Apoli.—Pues ganarlas de una vez.

Pepito.—En la Aljorra y en Perñ

tenía muchos electores pero los perdí, señores por cuestiones con Calín. En Miranda tengo votos en la Palma simpatías en Lentiscar seis devotos y en el Plan catorce tías...

Apoli.—De Pozo-Estrecho respondo, está mi familia entera y allí Perico el cachondo llevará mi ratonera con pestillo y doble fondo.

Cacaraz.—Yo no respondo de nada todo me dá mala pata...

Apoli.—¡Tú hiciste ya la jugada con esa casa barata!

Pepito.—Dejemos esas cuestiones, y trabajemos con fé ¿Quieren ustedes café ó unos pocos michirones?

Apoli.—Yo quiero manteca y pan un buen puñado de higos y un latigazo del Plan...

Pepito.—Lo que quieran mis amigos.

(Da Pepito dos palmadas y aparece uno con liga).

ESCENA III

El Mozo.—¿Qué se ofrece Don José

Pepito.—Tráete, rosas, michirones, una taza con Café,

y un perro de chicharrones, Y lo llevas sin tardar á los campos de Miranda

Anda Roque, anda y anda que hay mucho que trabajar.

(Vánse todos)

ESCENA IV

(La escena representa una viña)

Pepito y Apoli

Pepito.—¿No es verdad Apoli mio que en esta viña apartada ni hace calor, ni hace frío y aquí no se siente nada?

¿Ves los pámpanos verdosos que están cubriendo la tierra y estos aires olorosos que bajan de aquella sierra?

¿No es verdad que el recobero es un mozo de jaez?

Apoli.—¡Es un buen cartagenero que vale lo menos diez!

(Aparece Roque con las rosas, michirones y vino)

Pepito.—Pronto llegasteis, Roque eres un chico barbián

Roque.—Pues por eso á mí en el bloque me llaman el noble can.

(Pepito sacando los michirones y las rosas)

Pepito.—Visitemos los jardines no guardes aquí etiqueta quitate los calcetines y si quieres la chaqueta.

Apoli.—Yo tengo buen apetito y es el campo mi recreo y en las horas del cestéo siempre de higos me hastío

Pepito.—Todas mis cavilaciones y todas mis alegrías es ganar las elecciones como allá en lejanos días.

Apoli.—Las ganaremos Pepito, no piense de esa manera se lo juro y lo repito por mi enorme ratonera, ganaremos Vive Cristo del uno al otro confin y ya lo tenemos listo desde la Aljorra á Perñ.

A la lucha, á trabajar para que triunfe el Bloque y después á descansar panza arriba como Roque.

Chóquela V. D. Pepito, y á desechar esa pena y sigamos con el grito de Libertad y Cartagena.

(Se abrazan los dos y cae el telón rápido.)

JOSE DE MERO